

AYAX TELAMONIO, ANTEMURAL DE LOS AQUEOS

Hortencia Dora Larrañaga de Bullones

La mira poética de Homero está focalizada permanentemente en el hombre: el hombre y la vida, el hombre y la muerte, el hombre y el destino, el hombre y su grandeza, el hombre y su miseria, el hombre y su sufrimiento, el hombre y sus luchas interiores y exteriores, el hombre y la gloria..., el hombre, siempre el hombre. Lo demás sólo sirve para describirlo, ubicarlo o ensalzarlo. Se interesa por el más empujado de los héroes y por el más simple de los soldados, por el aqueo más resplandeciente y hasta por el más oscuro de los troyanos. A menudo hace entrar a un guerrero en su poema para hacerlo morir e inmortalizarlo por un gesto, por una actitud que expresa su valor o su amor a la vida.

Pero son los grandes héroes, griegos o troyanos, los que atraen irresistiblemente la magia de su poesía. Sobre ellos derrama Homero la melodía de su canto convirtiendo en poesía trascendente sus sufrimientos, sus pasiones, su destino imprevisible, sus deseos de

gloria y sus esfuerzos por alcanzarla.

Uno de los hombres sobre los que Homero se ha detenido con deleite es Ajax, hijo de Telamón, “el más valiente de los aqueos después de Aquiles”.

El objetivo del presente trabajo es descubrir en la *Ilíada* qué rasgos de este héroe griego ejercieron atracción sobre Homero y analizar los recursos poéticos con que este poeta logró inmortalizarlo.

Ajax hace una aparición circunstancial en la *Ilíada*, al ser mencionado al pasar por Agamenón, en su disputa con el Pelida. Posee la misma jerarquía que Aquiles, Odiseo o Idomeneo: es un príncipe griego bajo las órdenes de Agamenón Atrida, en su expedición contra Troya

εἰ δέ κε μὴ δώσωιν, ἐγὼ δέ κεν αὐτὸς ἔλωμαι
ἢ τεὸν ἢ Αἴαντος ἰὼν γέρας, ἢ Ὀδυσῆος
ἄξω ἑλῶν.

(I, vv. 137-139)

(y si no me la dan, yendo yo mismo tomaré la recompensa tuya o la de Ajax, o habiendo tomado la de Odiseo me la llevaré).

Y más adelante:

εἰς δέ τις ἀρχὸς ἀνὴρ βουλευφόρος ἔστω,
ἢ Αἴας ἢ Ἰδομενεὺς ἢ δῖος Ὀδυσσεὺς

(I, vv. 145-5)

(... y sea consejero cualquier jefe: o Ajax, Idomeneo, el divino Odiseo...)

En el catálogo de las naves, el poeta refiere su procedencia, Salamina; el número de sus naves, doce, y su ubicación en el campamento, cerca de la falange de los atenienses (II, vv. 7-8).

Poco a poco y a partir del canto II, el poema va poblándose de

Ayax: alusiones descriptivas en boca de otros personajes, epítetos, comparaciones del héroe, exhortaciones a sus compañeros de batalla, intervenciones guerreras que culminan en los cantos del XIII al XVII y que son una extensa prueba de los valores físicos y espirituales del héroe.

En la *teijoscopía*, Príamo observa desde la muralla el campo de la contienda y solicita a Helena que le identifique a distintos guerreros griegos.

Τὸ τρίτον αὐτ' Αἴαντα ἰδὼν ἐρέειν ὁ γεραίός·
 "τίς τ' ἄρ' ὄδ' ἄλλος Ἀχαιοὸς ἀνὴρ ἧὺς τέ μέγας τε,
 ἕξοχος Ἀργείων κεφαλὴν τε καὶ εὐρέας ὄμους;"
 Τὸν δ' Ἐλένη τανύπεπλος ἀμείβετο, δῖα γυναικῶν·
 "οὗτος δ' Αἴας ἐστὶ πελώριος ἕρκος Ἀχαιῶν"
 (III, vv. 225-229)

(A la tercera vez, el anciano, viendo a Ayax, la interrogaba de nuevo: -¿Quién es ese otro aqueo, gallardo y alto, que descuella entre los argivos por su cabeza y anchas espaldas? A él respondía Helena, de ancho peplo, divina entre las mujeres: -Ese es el gran Ayax, antemural de los aqueos;...)

Los adjetivos que le atribuye Príamo, ἧὺς (gallardo), μέγας (alto) y ἕξοχος (que descuella) son la introducción a los valores físicos de Ayax y la antesala de los epítetos que le aplicará Helena: πελώριος (enorme, extraordinario, monstruoso, grande, poderoso) y ἕρκος (todo lo que sirve para cerrar, cierre, barrera, que sirve de abrigo o de defensa).

Estos dos epítetos poseen un relieve particular y si bien pueden ser parte de la épica más antigua, no son superfluos sino palpitantes de vida. Ellos se adecuan perfectamente a nuestro héroe y nos hacen valorar con exactitud, respectivamente, la magnitud de su cuerpo y el significado de Ayax para los aqueos: muro defensivo. Toda la acción futura de Ayax revelará las propiedades anticipadas por estos epítetos. Πελώριος incluye en su significación la de todos los epítetos que se

refieren a su corpulencia, vigor, gallardía, estatura, fuerza y resistencia en la defensiva.

“Ἔρκος, que tan bellamente traduce Luis Segalá por “antemural”, abarca también el aspecto físico pero se refiere sobre todo a su valentía, a su magnanimidad, a su carácter aguerrido, eximio, glorioso, esclarecido.

Corpulento, enorme, Ajax posee una fuerza descomunal, acorde con su cuerpo. La violencia con que arroja una pesada piedra al compañero de Sarpedón es admirablemente plasmada por Homero por el impacto y por los efectos que produce: rompe el casco, aplasta a la vez todos los huesos de la cabeza del guerrero y lo hace “zambullir”, muerto, desde la elevada torre.

Subraya el autor la fuerza del antiguo héroe comparándola con la de los hombres contemporáneos suyos que, difícilmente, podrían sostener una piedra semejante.

Αἴας δὲ πρῶτος Τελαμώνιος ἄνδρα κατέκτα,
Σαρπήδοντος ἑταῖρον, Ἐπικλῆα μεγάθυμον,
μαρμάρῳ ὀκρίονεντι βαλὼν, ὃ ῥα τεῖχος ἐντὸς
κεῖτο μέγας παρ' ἑπαλξιν ὑπέρτατος· οὐδέ κέ μιν ῥέα
χείρεσσ' ἀμφοτέρῃς ἔχει ἀνὴρ οὐδὲ μάλ' ἠβῶν,
οἷοι νῦν βροτοὶ εἰς· ὃ δ' ἄρ' ὑπόθεν ἔμβάλ' ἀείρας,
θλάσσε δὲ τετράφαλον κυνέην, σὺν δ' ὅστε' ἄραξε
πάντ' ἄμυδις κεφαλῆς· ὃ δ' ἄρ' ἀρνευτῆρι εἰοκῶς
κάππεσ' ἀφ' ὑψηλοῦ πύργου, λίπε δ' ὅστεα θυμός.
(XII, vv. 378-386)

(Ajax Telamonio mató, el primero, a un hombre, compañero de Sarpedón, el magnánimo Epicles, golpeándolo con una piedra áspera, grande, la más elevada, que estaba dentro del muro, junto al parapeto. No la habría podido sostener a ella fácilmente con ambas manos un varón, ni ninguno de los más jóvenes que ahora son hombres. Y él la levantó y a tiró desde lo más alto y rompió el casco de cuatro abolladuras y al mismo

tiempo le aplastó a la vez todos los huesos de su cabeza; y éste cayó de la elevada torre semejante a un buzo, y el alma abandonó su osamenta).

Con el mismo vigor Ajax arroja otra piedra con la que abate a Héctor. Esta vez los efectos son los de un torbellino en el que se convirtió la fuerza destructora del gigante. Nada ha quedado en su lugar, todo es confusión: Héctor en el polvo, la pica caída de sus manos, el escudo y el casco sobre el guerrero y la armadura resonando en torno de su cuerpo.

τὸν μὲν ἔπειτ' ἀπιόντα μέγας Τελαμώνιος Αἴας
χερμαδίῳ, τὰ ῥά πολλά, θοάων ἔχματα νηῶν,
πὰρ ποσὶ μαρναμένων ἐκυλίνδετο, τῶν ἐν αἰείρας
στήθος βεβλήκει ὑπὲρ ἄντυγος ἀγχόθι δειρῆς,
στρόμβον δ' ὡς ἔσσευε βαλῶν, περὶ δ' ἔδραμε πάντη.
ὡς δ' ὄθ' ὑπὸ πληγῆς πατρὸς Διὸς ἐξερίπη δρυὸς
πρόρριζος, δεινὴ δὲ θεοῦ γίνεται ὁδμῇ
ἐξ αὐτῆς, τὸν δ' οὐ περ ἔχει θράσος ὅς κεν ἴδῃται
ἐγγὺς ἑὼν, χαλεπὸς δὲ Διὸς μέγαλοιο κεραυνός,
ὡς ἔπεσ' Ἔκτορος ὦκα χαμαὶ μένος ἐν κονίησι·
χειρὸς δ' ἐκβαλεν ἔγχος, ἐπ' αὐτῷ δ' ἀσπίς ἑάφθη
καὶ κόρυς, ἀμφὶ δὲ οἱ βράχε τεύχεα ποικίλα χαλκῷ.
(XIV, vv. 409-420)

(A éste (Héctor), que se retiraba, el gran Ajax Telamonio con una de las piedras; sostenes de las veloces naves, que rodaban en gran cantidad entre los pies de los combatientes y que él había levantado, la arrojó al pecho, al borde del escudo, cerca de la garganta. Habiéndola lanzado con mucho ímpetu, la piedra se precipitaba como un torbellino y giraba velozmente alrededor, por todas partes. Como cuando la encina, arrancada de raíz, cae por el golpe del padre Zeus, y un terrible olor de azufre deviene de ella, y el coraje abandona al que se halla

cerca; pues es terrible el rayo del gran Zeus, así de inmediato dio en tierra el cuerpo de Héctor en el polvo, la lanza escapó de su mano, sobre él quedó el escudo y el casco y a su alrededor resonaba la armadura damasquinada en bronce.)

Sólo el poder que emana del enorme Ajax puede ir, “andando a paso largo”, a través de las naves con una gran percha de veintidós codos (12,62 m., aproximadamente), saltando de continuo.

ἀλλ' ὅ γε νηῶν ἴκρι' ἐπόχετο μακρὰ βιβάσθων,
νόμα δὲ ξυστὸν μέγα ναύμαχον ἐν παλάμῃσι,
κολλητὸν βλήτροισι, δῶκαιεικοσίπηχυ.

(XV, vv. 676-678)

(Pero él, andando con grandes zancadas, recorría la planchada de las naves y blandía hábilmente con las manos una gran percha naval de veintidós codos, reforzada con clavos.)

Según Héctor (VII, vv. 288-9), los dioses le han dado μέγεθος (corpulencia), βίην (valor) y πιτυτήν (cordura). Y son estos dones los que Ajax utiliza para la defensa y la resistencia.

Idomeneo asegura:

ἀνδρὶ δέ κ' οὐκ εἴξειε μέγας Τελαμώνιος Αἴας,
ὄς θνητός τ' εἶη καὶ ἔδοι Δημήτερος ἀκτῆν,
χαλκῶ τε ῥηκτὸς μέγαλοισί τε χερμαδίοισιν.
οὐδ' ἂν Ἀχιλλῆϊ ῥηξήνορι χωρήσειεν
ἐν γ' αὐτοσταδίῃ ποσὶ δ' οὐ πως ἔστιν ἐρίζειν.

(XIII, vv. 321-325)

(El gran Ajax Telamonio no cedería ante ningún hombre que sea mortal, que coma el fruto de Deméter y que pueda ser herido con el bronce o con grandes piedras. Ni siq era se retiraría ante Aquiles que destruye los escuadrones en un combate a pie

firme; pues de ningún modo es posible rivalizar con él en la carrera.)

Nada mueve a Ajax del lugar que debe defender porque él se levanta πελώριος, gigantesco, como un cerco, ἔρκος Ἀχαιῶν, para convertirse en un muro inexpugnable con su escudo que es “como una torre, bronceo, de siete pieles de buey y una octava capa de lámina de bronce”.

Αἴας δ' ἐγγύθεν ἦλθε φέρων σάκος ἡύτε πύργον,
στή δὲ παρέξ Τρώες δὲ διέτρεσαν ἄλλυδις ἄλλος.
(XI, vv. 485-486)

(Pero llegó Ajax con su escudo como una torre y se puso al lado de Odiseo. Los tucros huyeron unos a un lado, otros, a otro...)

No se retira de su puesto aunque quede solo, resistiendo hasta el fin de sus fuerzas:

Οὐδ' ἄρ' ἔτ' Αἴαντι μεγαλήτορι ἦνδανε θυμῷ
ἔσταίμεν ἔνθα περ ἄλλοι ἀφέστασαν υἱὲς Ἀχαιῶν·
(XV, vv. 674-5)

(No le era grato al magnánimo Ajax en su corazón permanecer donde los demás se habían retirado...)

Vigila palmo a palmo su territorio y, plantado allí con firmeza, rechaza a cuantos intentan avanzar.

....., οἱ δ' ἄρα μᾶλλον ἐπ' Ἀργείοισιν ὄρουσαν.
Αἴας δ' οὐκέτ' ἔμμνε· βιάζετο γὰρ βελέεσσιν·
ἀλλ' ἀνεχάζετο τυτθόν, οἴόμενος θανέεσθαι,
θρήνυν ἐφ' ἑπταπόδην, λίπε δ' ἴκρια νηὸς εἴσης.

ἔνθ' ἄρ' ὃ γ' ἐστήκει δεδοκημένος, ἔγχει δ' αἰεὶ
Τρῶας ἄμυνε νεῶν, ὅς τις φέροι ἀκάματον πῶρ'
αἰεὶ δὲ σμερδνὸν βοόων Δαναοῖσι κέλευε.

(XV, vv. 726-732)

(... y ellos acometieron más contra los argivos. Ajax ya no resistía; pues estaba abrumado por los dardos; creyendo morir, retrocedió un poco hasta un banco de remeros de siete pies y dejó la cubierta de la equilibrada nave. Allí se había colocado observando y con la lanza rechazaba de la nave a cualquiera de los troyanos que llevara el voraz fuego; y exhortaba siempre a los dánaos gritando horrorosamente.)

En su resistencia hay un elemento importante: su obstinación.

Una comparación inusitada concreta con precisión la tozudez de Ajax y nos hace captar ajustadamente este rasgo fundamental. Con ella el poeta, a la vez que nos distiende, nos introduce en el mundo apacible y risueño del campo, de los niños y del asno.

En la lucha entablada con los troyanos, Ajax se resiste a abandonar su puesto de combate, aunque llueven sobre él innumerables dardos. Esta terquedad del héroe griego se asemeja al empecinamiento del asno, que se deja golpear, pero que no se retira hasta que ha saciado su hambre.

ὡς δ' ὅτ' ὄνος παρ' ἄρουραν ἰὼν ἐβίησατο παῖδας
νωθῆς, ᾧ δὴ πολλὰ περὶ ρόπαλ' ἀμφὶς ἑάγη,
κεῖρει τ' εἰσελθὼν βαθὺ λήϊον οἱ δέ τε παῖδες
τύπτουσιν ῥοπάλοισι· βίη δέ τε νηπίη αὐτῶν·
σπουδῇ τ' ἐξήλασαν, ἐπεὶ τ' ἐκορέσσατο φορβῆς·
ὡς τότε ἔπειτ' Αἴαντα μέγαν, Τελαμώνιον υἱόν,
Τρῶες ὑπέρθυμοι πολυηγερέες τ' ἐπίκουροι
νύσσοντες ξυστοῖσι μέσον σάκος αἰὲν ἔποντο.

(XI, vv. 558-565)

(Como cuando un asno lento yendo a una tierra labrada abate con su fuerza a los niños. En cada uno de sus flancos muchas varas son quebradas pero él, penetrando, devasta mucha mies. Los muchachos lo golpean con palos, sin embargo su fuerza es poca y lo echan con esfuerzo, después que se ha hartado de la comida; del mismo modo los animosos troyanos y sus auxiliares en tropel siempre perseguían al gran Ajax, hijo de Telamón, golpeando el medio del escudo con sus lanzas.)

De pronto, los versos retumban con el golpeteo insistente y violento de los dardos sobre el casco:

βελέεσσι - βάλλοντες - βαλλομένη - βάλλετο

Y un zumbido alternado de sílabas semejantes cubre el pasaje e insiste en el golpeteo:

αλ - αρ-αρ - ον - ων - ον - αμ - εν

εμ - ον - εν - ων - ον - ουδ - αν

αμ - εμ - ερ - ον - αλ -

αν - εν-ελ - ων - α s

αμ - αν - ον - κακόν - κακῶ

Hacia el final, escuchamos la jadeante respiración del guerrero:

ἄσθματι ἀμπνεῦσαι

Αἴας δ' οὐκέτ' ἔμιμνε· βιάζετο γὰρ βελέεσσι·
 δάμνα μιν Ζηνός τε νόος καὶ Τρῶες ἀγαυοὶ
 βάλλοντες· δεινὴν δὲ περὶ κροτάφοισι φαινὴν
 πῆληξ βαλλομένη καναχὴν ἔχε, βάλλετο δ' αἰεὶ
 καὶ φάλαρ' εὐποιήθ'· ὁ δ' ἀριστερὸν ὤμων ἔκαμνεν,
 ἔμπεδον αἰὲν ἔχων σάκος αἰόλον· οὐδ' ἐδύναντο
 ἀμφ' αὐτῷ πελεμίξαι ἐρείδοντες βελέεσιν.
 αἰεὶ δ' ἀργαλέῳ ἔχετ' ἄσθματι, καὶ δέ οἱ ἰδρῶς
 πάντοθεν ἐκ μελέων πολὺς ἔρρεεν, οὐδέ πη εἶχεν

ἀμπνεύσαι' πάντη δὲ κακὸν κακῶ ἑστήρικτο.
(XVI, vv. 102-111)

(Ajax ya no resistía, pues estaba agobiado por los dardos; lo dominaban la decisión de Zeus y los admirables troyanos que lo fustigaban. Su refulgente casco hacía un ruido retumbante y terrible golpeado en torno de las sienes y siempre era atacado en las abolladuras admirablemente hechas. El héroe tenía su hombro izquierdo cansado de tener firmemente siempre el versátil escudo. Y no podían hacerlo retroceder de su sitio aunque lo atacaban fuertemente con los dardos. De continuo estaba con un jadeo penoso, un copioso sudor corría de todos sus miembros y no tenía por dónde respirar. Por todas partes a un mal sucedía otro.)

La terquedad de Ajax campea también en sus exhortaciones. En ellas, su oratoria sólo se atiene a los recursos de un gran guerrero: tocar el amor propio de los soldados y mostrarles una única salida: la lucha.

αὐτὰρ χερσὶν ἑλὼν δολιχὸν δόρυ καὶ σάκος ὦμῳ
μάρνασ' τε Τρώεσσι καὶ ἄλλους ὄρνυθι λαούς.
μὴ μὰν ἄσπουδί γε δαμασσάμενοί περ ἔλοιεν
νῆας εὖσσέλμους, ἀλλὰ μνησώμεθα χάρμης.

(XV, vv. 474-7)

(...enseguida, toma con tus manos una larga pica y un escudo en el hombro, pelea contra los teucros y anima a la tropa. Que aunque vencedores, no sin esfuerzo tomen las naves de muchos bancos. Vamos, pensemos sólo en la alegría del combate.)

En otro momento, el discurso de Ajax parte de la situación comprometida en la que se encuentra el ejército griego. Le suceden dos oraciones interrogativas retóricas. La primera de ellas pinta una dura realidad en la que quizás pocos habían pensado: si son quemadas las naves, no podrán volver a su tierra. La segunda oración interrogativa presenta precisamente la exhortación de Héctor a sus soldados a incendiar las naves. La comicidad tiñe levemente una nueva consideración del hijo de Telamón: Héctor no está exhortando a sus soldados a danzar sino a luchar. Como al principio, su discurso tiende a sacudir a sus guerreros y a hacerles comprender exactamente cuál es su situación. Y, picando su amor propio, les muestra una única salida: la lucha, ya para vencer, ya para morir. Y les muestra la muerte en combate preferible a una prolongada agonía, vencidos por guerreros que les son inferiores.

Αἴας δ' αὖθ' ἐτέρωθεν ἐκέκλετο οἷς ἑταίροισιν·
 "αἰδώς, Ἀργεῖοι· νῦν ἄρκιον ἢ ἀπολέσθαι
 ἢ ἐσαωθῆναι καὶ ἀπάσασθαι κακὰ νηῶν.
 ἢ ἔλπεσθ', ἢν νῆας ἔλη κορυθαίολος Ἔκτωρ,
 ἔμβαδὸν ἕζεσθαι ἢν πατρίδα γαῖαν ἕκαστος;
 ἢ οὐκ ὀτρύνοντος ἀκούετε λαὸν ἅπαντα
 Ἐκτορος, ὃς δὴ νῆας ἐνιπρήσαι μενεαίνει;
 οὐ μὰν ἔς γε χορὸν κέλετ' ἐλθέμεν, ἀλλὰ μάχεσθαι.
 ἡμῖν δ' οὐ τις τοῦδε νόος καὶ μῆτις ἀμείνων,
 ἢ αὐτοσχεδίῃ μεῖξαι χειρᾶς τε μένος τε.
 βέλτερον, ἢ ἀπολέσθαι ἓνα χρόνον ἢ ἐβιώσθαι,
 ἢ δηθὰ στρεύεσθαι ἐν αἰνῇ δηϊοτήτι
 ᾧδ' αὐτῶς παρὰ νηυσὶν ὑπ' ἀνδράσι χειροτέροισιν."
 (XV, vv. 501-513)

(Y a su vez Ajax exhortaba también a sus compañeros: "¡Qué vergüenza, argivos! Ahora es inevitable morir o salvarse y apartar los males de las naves. ¿Esperáis acaso ir a pie cada uno a su patria tierra, si Héctor, de tremolante casco, toma las naves? ¿Es que no escucháis incitando a su pueblo a Héctor, que

desea ya incendiar las naves? No los exhorta a ir a un baile, sino a luchar. Para nosotros no hay pensamiento o consejo mejor que éste: combatir cuerpo a cuerpo y valerosamente. Es preferible perecer de una vez o salvar la vida que ser consumido después de mucho tiempo en la terrible contienda, así, justamente así, junto a los barcos, por varones inferiores.)

El mismo esquema desarrolla en otra incitación a la lucha: provocar en los guerreros el orgullo de luchar con honra y valor para alcanzar la gloria, aunque se deba ofrendar la vida. En los cuatro versos se suceden, contraponiéndose, los conceptos de virilidad (*ἀνέρες*, *ἀνδρῶν* : varones), gloria (*κλέος*) con el de temor, vergüenza (*αἰδῶ*, *αἰθεῖσθε*, *αἰδομένων*), huida (*φευγόντων* : de los que huyen).

En sus arengas, vuelve con insistencia al tema de la lucha como única solución. Zamarrea con sus palabras a sus huestes para acercarlas a la cruda realidad: están cercados entre la llanura troyana y el mar. La conclusión es evidente: no hay otro camino que combatir; la salvación está en sus manos.

El elemento afectivo presiona sutilmente. El primer verso sólo contiene vocativos con una connotación emotiva: *φίλοι* (amigos), *ἥρωες Δαναοί* (héroes dánaos), *θεράποντες Ἄρης* (servidores de Ares). El verso 734 repite el vocativo 'amigos' entre dos exhortaciones al valor y a la fuerza. A continuación una interrogativa retórica doble disyuntiva, envuelta en la idea de soledad y lejanía: están absolutamente solos, nadie los puede socorrer. La reflexión está desarrollada en los dos versos siguientes. El aislamiento y la lejanía en que se encuentran los griegos están subrayados por la separación, en el verso, de los dos vocablos que los representan: mar (*πόντω*) al principio y patria tierra (*πατρίδος αἴης*) al finalizarlo.

El cierre del discurso (v. 741) está expresado por dos construcciones nominales paratácticas de gran fuerza; una positiva, contundente: en nuestras manos, la luz, es decir, la vida, la salvación (*τῷ ἐν χερσὶ φῶς*); la otra, negativa, pero corroborando la

afirmación anterior: no en la debilidad del combate (οὐ μειλιχίη πολέμοιο).

"ὦ φίλοι ἥρωες Δαναοί, θεράποντες Ἄρηος,
άνερες ἔστε, φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς.
ἤέ τινάς φαμεν εἶναι ἀοσητηήρας ὀπίσσω,
ἤέ τι τεῖχος ἄρειον, ὃ κ' ἀνδράσι λοιγὸν ἀμύναι;
οὐ μὲν τι σχεδὸν ἐστι πόλις πύργοις ἀραρυῖα,
ἢ κ' ἀπαμυναίμεσθ' ἑτεραλκέα δῆμον ἔχοντες·
ἀλλ' ἐν γὰρ Τρώων πεδίῳ πύκα θωρηκτῶν
πόντῳ κεκλιμένοι ἐκὰς ἡμεθα πατρίδος αἰῆς·
τῷ ἐν χερσὶ φόως, οὐ μειλιχίη πολέμοιο."

(XV, vv. 733-741)

(¡Oh amigos, héroes dánaos, servidores de Ares! Sed viriles, sólidamente acorazados, apoyados sobre el mar, lejos de la patria tierra; la vida está en nuestras manos, no en la debilidad de la pelea.)

La oratoria de Ajax es la de un guerrero. Tiende a un mismo objetivo: emprender o continuar la pelea.

No por ser simple su oratoria de guerrero es menos eficaz. A su incitación:

"ὦ φίλοι, άνερες ἔστε, καὶ αἰδῶ θέσθ' ἐνὶ θυμῷ,
ἀλλήλους τ' αἰδεῖσθε κατὰ κρατερὰς ὑσμῖνας.

(XV, vv. 561-562)

(¡oh amigos!, sed viriles, colocad el pudor en vuestros corazones y tened vergüenza unos de otros en los poderosos combates.)

las huestes aqueas "ponen en su corazón aquellas palabras" y se produce el milagro. A la vez es una metamorfosis y una mimesis, espiritual y física. Los guerreros responden a su jefe y, siguiendo su ejemplo, se

metamorfosean miméticamente en un ἔρκος Ἀχαιῶν, antemural de los aqueos, como *Ayax*, por su brío y su valentía. Pero además lo son porque han formado con sus escudos y cuerpos un muro de bronce:

ὦς ἔφαθ', οἱ δὲ καὶ αὐτοὶ ἀλέξασθαι μενέαινον,
ἐν θυμῷ δ' ἐβάλλοντο ἔπος, φράξαντο δὲ νῆας
ἔρκει χαλκείῳ·

(XV, vv. 565-567)

(Así dijo; y ellos, que deseaban también derrotar al enemigo, pusieron en su corazón aquellas palabras y cercaron las naves aqueas con un muro de bronce.)

Cuando los griegos que han ido en embajada ante Aquiles (IX) no logran doblegar su obstinación, *Ayax* se irrita, se encierra en su tozudez, incapaz de intentar convencerlo con razones. Su fulminante discurso es el estallido de sus sentimientos alterados. Sus palabras nos ilustran sobre su personalidad: 1) Espontáneo, no puede ocultar lo que siente. Por eso Aquiles no se irrita con él. 2) Aunque es lúcido, tiene sus limitaciones. Demasiado simplista, no logra, por ejemplo, profundizar en el problema de la ira de Aquiles. No alcanza a ver su honor menoscabado; lo considera sólo como un problema sobre mujeres. 3) La actitud de Aquiles la interpreta como una ofensa personal a su amistad, sentida por otro lado como un anhelo. 4) Para *Ayax* no existen razones superiores que impidan socorrer a los compañeros en desdicha.

σχέτλιος, οὐδὲ μετατρέπεται φιλότητος ἑταίρων
τῆς ἧ μιν παρὰ νηυσὶν ἐτίομεν ἔξοχον ἄλλων,
νηλῆς· καὶ μὲν τίς τε κασιγνήτοιο φονῆος
ποινὴν ἢ οὐ παιδὸς ἐδέξατο τεθνηῶτος·
καὶ ῥ' ὁ μὲν ἐν δῆμῳ μένει αὐτοῦ πόλλ' ἀποτείσας,
τοῦ δέ τ' ἐρητύεται κραδίη καὶ θυμὸς ἀγήνωρ
ποινὴν δεξαμένῳ· σοὶ δ' ἄλληκτόν τε κακόν τε
θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι θεοὶ θέσαν εἵνεκα κούρης

οἷης· νῦν δέ τοι ἐπὶ παρίσχομεν ἔξοχ' ἀρίστας,
ἄλλα τε πόλλ' ἐπὶ τῆσι· σὺ δ' ἴλαον ἔνθεο θυμόν,
αἶδεσσαι δὲ μέλαθρον· ὑπὸ ρόφιοι δέ τοί εἰμεν
πληθύος ἐκ Δαναῶν, μέμαμεν δέ τοι ἔξοχον ἄλλων
κῆδιστοί τ' ἔμεναι καὶ φίλτατοι, ὅσοι Ἀχαιοί."

Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
"Αἴαν διογενὲς Τελαμώνιε, κοίρανε λαῶν,
πάντα τί μοι κατὰ θυμόν εἴισαο μυθήσασθαι·"

(IX, vv. 630-645)

(... "cruel, no aprecia la amistad de sus compañeros con la cual lo honrábamos más que a otros junto a las naves. ¡Despiadado! Por la muerte de un hermano o de un hijo muerto, uno recibe recompensa y el que pagó mucho permanece allí, en su pueblo; el corazón y el ánimo airado de aquél se contiene al recibir la indemnización; pero los dioses te colocaron en el pecho un implacable y feroz rencor por una sola joven. Ahora, siete muy superiores te ofrecemos y además otras muchas cosas. Pon tú un corazón propicio y respeta tu morada; estamos bajo tu techo de parte del ejército dánao y vivamente deseamos ser para ti los más apreciados y los más amigos de todos los aqueos". Respondiéndole le dijo Aquiles, el de los pies rápidos: "Ayax Telamonio, descendiente de Zeus, príncipe de los pueblos. Me parece que, según tus sentimientos me has dicho todo de corazón...")

Ayax esconde bajo una mole gigantesca y terrible para sus enemigos un corazón tierno y afectuoso para sus amigos, aunque expresado casi exclusivamente por sus actos.

Cuando su escudero Licofrón es muerto en la batalla, su tristeza y aflicción se esbozan apenas en el estremecimiento que lo conmueve y en el parco balbuceo de algunas palabras. El *vôiv* (a nosotros, nos), afectuoso, que involucra a Teucro, dispone de una carga emotiva singular, que aumenta con su repetición en el verso

siguiente.

Αἴας δὲ ρίγησε, κασίγνητον δὲ προσηύδα·
"Τεῦκρε πέπον, δὴ νῶϊν ἀπέκτατο πιστὸς ἑταῖρος
Μαστορίδης, ὃν νῶϊ Κυθηρόθεν ἔνδον ἔοντα
ἴσα φίλοισι τοκεῦσιν ἐτίομεν ἐν μεγάροισι·
τὸν δ' Ἔκτωρ μεγάθυμος ἀπέκτανε.

(XV, vv. 436-441)

(Ayax se estremeció y dijo a su hermano: "¡Teucro querido! Nos han matado al Mastórida, el fiel compañero, a quien honrábamos en el palacio igual que a nuestros padres, desde que llegó de Citera a nuestra casa. Lo mató el magnánimo Héctor.)

Todo su dolor se abre camino hacia una pregunta a Teucro. Como cambiando de tema, la pregunta manifiesta su impaciencia por entrar en combate y a la vez es como un caparazón en el que oculta su sentimiento, en el que esconde su llanto reprimido:

..... ποῦ νύ τοι ἰοὶ
ὠκύμοροι καὶ τόξον, ὃ τοι πόρε Φοῖβος Ἀπόλλων;"
(XV, vv. 440-441)

(...¿Dónde tienes las mortíferas flechas y el arco que te dio Febo Apolo?)

La misma perturbación experimenta Ayax cuando Menelao le anuncia la muerte de Patroclo. El contraste entre δαίφρονι (intrépido, aguerrido) y θυμὸν ὄρινε (conmovió el corazón) es evidente. Sólo el corazón está alterado: ni lamentos, ni llanto, ni palabras.

“Ὡς ἔφατ', Αἴαντι δὲ δαίφρονι θυμὸν ὄρινε·
(XVII, v. 123)

(Así dijo, y conmovió el corazón del aguerrido Ajax.)

Callado, resuelve su dolor en acción. Con rapidez se encamina hacia Héctor que ha despojado de sus armas a Patroclo y está a punto de cercenarle la cabeza. El troyano, al ver a Ajax, retrocede. Y ahora Ajax Telamonio es una torre inexpugnable. Cubre con su escudo el cuerpo del compañero muerto, en un gesto de amor y valentía, pues él queda al descubierto, blanco de los dardos y las piedras. Enarbola entonces su consigna: no ceder.

De pronto, la acción se interrumpe. El breve sosiego de un símil nos posibilita la percepción inmediata del valor indomable de Ajax y de su terquedad en la defensa. Se lo compara con un león, símbolo del valor impertérrito. Pero aquí, a la bravura común de todo león se le ha sumado la obstinación y el arrojo para defender lo suyo. La del león y la de Ajax es una locura de amor que sólo piensa en la salvación del ser amado indefenso: los cachorros y Patroclo muerto.

ὥς τίς τε λέων περὶ οἴσι τέκεσιν,
ὧ ῥά τε νῆπι' ἄγοντι συναντήσονται ἐν ὕλῃ
ἄνδρες ἐπακτῆρες· ὁ δέ τε σθένει βλεμαίνει,
πᾶν δέ τ' ἐπισκύνιον κάτω ἔλκεται ὅσσε καλύπτων·
ὥς Αἴας περὶ Πατρόκλω ἥρωϊ βεβήκει.

(XVII, vv. 133-137)

(Como un león en torno a sus cachorros, al que, llevando a sus hijos por la selva, le salen al encuentro cazadores y él hace gala de su fuerza y baja todo el párpado ocultando sus ojos, así Ajax corría alrededor del héroe Patroclo.)

Igual actitud de socorrer al caído, la misma expresión de amor y valentía al cubrirlo con su escudo, quedando él mismo indefenso, demuestra con su hermano Teucro.

Αἴας δ' οὐκ ἀμέλησε κασιγνήτιο πεσόντος,

ἀλλὰ θεῶν περιβήη καί οἱ σάκος ἀμφεκάλυψε.
(VIII, vv. 330-331)

(Ayax no se despreocupó de su hermano caído sino que corriendo lo defendió y lo cubrió con su escudo.)

La impotencia ante el fracaso de su resistencia o ante la imposibilidad de ayudar a sus compañeros provoca en nuestro héroe sentimientos encontrados que se desatan en lágrimas, pesadumbre o furia.

Así sucede después de la muerte de Patroclo. Los dánaos luchan desesperados por defender su cadáver, cuando Ayax advierte que el Cronida da a los teucros “la inconstante victoria”. Una súplica desesperanzada y llorosa se eleva de sus labios. El ruego es breve y breves son cada una de las súplicas. Comienza con un vocativo y le siguen un ἀλλά: ¡vamos!, con valor exhortativo, y cuatro imperativos. Se destaca en estas construcciones el polisíndeton. El δέ insistente expresa el ansia de Ayax por obtener lo que solicita. Y al proseguir, el relato nos asombra con las lágrimas de Ayax Telamonio. Se suceden a continuación cinco enunciativas breves y con un marcado polisíndeton (δέ, δέ, δέ, δέ, καί). Ellas son testimonio de la efectividad de la súplica y con fuerza ponen de relieve la respuesta favorable de Zeus, enunciando una tras otra cada una de las cosas concedidas.

Ζεῦ πάτερ, ἀλλὰ σὺ ῥῦσαι ὑπ' ἥερος υἱῶν Ἀχαιῶν,
ποίησον δ' αἴθρην, δὸς δ' ὀφθαλμοῖσιν ἰδέσθαι
ἐν δὲ φάει καὶ ὄλεσον, ἐπεὶ νύ τοι εὖαδεν οὕτως.
“Ὡς φάτο, τὸν δὲ πατὴρ ὀλοφύρατο δάκρυ χέοντα
αὐτίκα δ' ἥερα μὲν σκέδασεν καὶ ἀπῶσεν οὐμίχλην,
ἥελιος δ' ἐπέλαμψε, μάχη δ' ἐπὶ πᾶσα φαάνθη
(XVII, vv. 645-650)

(“¡Padre Zeus! ¡Vamos! Libra tú de la espesa niebla a los hijos de los aqueos, pon el cielo sereno, permite a nuestros ojos ver

y mátanos pero en la luz, puesto que así te agrada". De este modo habló, y el padre se compadeció de él que derramaba lágrimas y enseguida dispersó la bruma y rechazó la oscuridad y el sol brilló y toda la batalla quedó alumbrada.)

La aflicción lo embarga al pensar en la suerte que puedan correr las naves aqueas:

ἦώθεν δ' ἀπονόσφιν ἔβη τετιηότι θυμῷ·
ὡς Αἴας τότ' ἀπὸ Τρώων τετιημένος ἦτορ
ἦε πόλλ' ἀέκων· περὶ γὰρ δῖε νηυσὶν Ἀχαιῶν.

(XI, vv. 555-557)

(... y (el león) con la aurora se marcha lejos con ánimo afligido; así entonces Ajax, muy a su pesar, se alejaba de los troyanos, desolado en su corazón, pues temía por las naves de los aqueos.)

Pero todo él es fiereza y cólera cuando es obligado a abandonar el terreno sostenido únicamente por su valentía y obstinación:

τρέσσε δὲ παπτήνας ἐφ' ὀμίλου, θηρὶ εἰοικώς,

(XI, v. 545)

(Ajax retrocedió lanzando sus miradas sobre los troyanos, semejante a una fiera.)

πάντας δὲ πρόεργε θεὰς ἐπὶ νῆας ὀδεύειν,
αὐτὸς δὲ Τρώων καὶ Ἀχαιῶν θύνε μεσηγὺ
ἵσταμένος·

(XI, vv. 569-571)

(Y él estando en medio de troyanos y aqueos se lanzaba con furia e impedía avanzar a todos hacia las veloces naves.)

Cimentada en el afecto varonil y parco de Ajax por sus compañeros, surge una característica singular de nuestro héroe, insólita en el mundo individualista de los héroes homéricos: su capacidad para trabajar en equipo.

Lo vemos formando un grupo perfecto con Teucro. Con movimientos sincrónicos, perfectamente adaptados, luchan. Ajax maneja su escudo. Cuando lo levanta, su hermano arroja las flechas; cuando baja su rodela, Teucro se refugia en ella. El poeta da un leve toque afectivo: el flechador se cobija en Ajax “como un niño en su madre”.

El episodio nos hace sonreír. La comicidad surge de los movimientos automáticos y simultáneos de los dos guerreros.

Τεῦκρος δ' εἵνατος ἦλθε, παλίντονα τόξα τιταίνων,
στῆ δ' ἄρ' ὑπ' Αἴαντος σάκει Τελαμωνιάδαο.
ἔνθ' Αἴας μὲν ὑπεξέφερον σάκος· αὐτὰρ ὁ γ' ἦρως
παπτήνας, ἐπεὶ ἄρ' τιν' οἴστεύσας ἐν ὀμίλῳ
βεβλήκοι, ὃ μὲν αὖθι πεσὼν ἀπὸ θυμὸν ὄλεσσεν,
αὐτὰρ ὁ αὖτις ἰὼν πάϊς ὡς ὑπὸ μητέρα δύσκειν
εἰς Αἴανθ'· ὃ δέ μιν σάκει κρύπτασκε φαεινῶ.

(VIII, vv. 266-272)

(Teucro vino en noveno lugar, sosteniendo un arco ya tendido y se colocó detrás del escudo de Ajax Telamonio. Este levantaba la rodela y su hermano miraba a todos lados después de arrojar sus dardos a la tropa y de alcanzar al que caía allí mismo y perdía la vida. Enseguida Teucro, yendo como un niño bajo su madre, de nuevo se sumergía en Ajax y éste lo ocultaba con el escudo refulgente.)

Sin embargo, su compañero inseparable de lucha es Ajax de Oileo. El mismo Telamonio define el accionar de ambos, como el de un equipo perfecto: un mismo nombre, un mismo valor, un mismo método de lucha.

..... αὐταρ ὄπισθε
 νῶϊ μαχησόμεθα Τρωσίν τε καὶ Ἑκτορι δίῳ,
 ἴσον θυμὸν ἔχοντες ὁμώνυμοι, οἳ τὸ πάρος περ
 μίμνομεν ὄξυν Ἄρηα παρ' ἀλλήλοισι μένοντες.
 (XVII, vv. 718-721)

(...enseguida, iremos luchando atrás con los troyanos y el divino Héctor, nosotros dos, que, con un mismo nombre, tenemos el mismo ánimo, permaneceremos uno junto al otro y enfrentamos los dos a la vez al cruel Ares.)

La complementación de los Ayaces es absoluta: uno es ágil, de movimientos rápidos; el otro, una mole gigantesca, pesada, lenta y resistente.

Una comparación de los dos, con dos leones, a la vez que da respiro a la violenta acción que está desarrollando, nos patentiza su trabajo coordinado.

ὥς τε δὺ αἶγα λέοντε κυνῶν ὕπο καρχαροδόντων
 ἀρπάξαντε φέρητον ἀνὰ ῥωπήϊα πυκνά,
 ὑψοῦ ὑπὲρ γαίης μετὰ γαμφηλῆσιν ἔχοντε,
 ὡς ῥά τὸν ὑψοῦ ἔχοντε δὺω Αἶαιτε κορυστὰ
 τεύχεα συλήτην

(XIII, vv. 198-202)

(Como dos leones que habiendo arrebatado una cabra de los agudos dientes de los perros, la llevan en la boca por espesos matorrales, teniéndola en alto sobre la tierra, así los dos agueridos Ayaces, teniéndolo en alto, lo despojaban de las armas.)

Otro símil del mismo canto XIII nos muestra el brío parejo de los dos guerreros en el combate y su ardor en la lucha organizada y efectuada hombro con hombro:

Αἴας δ' οὐκέτι πάμπαν, Ὀϊλῆος ταχὺς υἱός,
 ἴστατ' ἀπ' Αἴαντος Τελαμωνίου οὐδ' ἠβαιόν,
 ἀλλ' ὡς τ' ἐν νειῶ βόε οἴνοπε πηκτὸν ἄροτρον
 ἴσον θυμὸν ἔχοντε τιταίνετον· ἀμφὶ δ' ἄρα σφι
 πρυμοῖσιν κεράεσσι παλὺς ἀνακηκίει ἰδρώς·
 τῷ μὲν τε ζυγὸν οἶον εὐξοον ἀμφὶς ἔεργει
 ἰεμένω κατὰ ὤλκα· τέμει δέ τε τέλσον ἀρούρης·
 ὡς τὸ παρβεβαῶτε μάλ' ἕστασαν ἀλλήλοιν.

(XIII, vv. 701-708)

(Ayax, el veloz hijo de Oileo, no se apartaba para nada de Ayax Telamonio, ni un poquito, sino que como dos bueyes negros en tierra noval tiran el sólido arado con igual ánimo, y mucho sudor les brota en torno de sus puntiagudos cuernos y sólo los separa el pulimentado yugo mientras van por los surcos y el arado rompe el seno de la tierra; así tan cercanos uno del otro estaban los dos Ayaces.)

Forman los dos un solo bloque, tan unido, tan firme, que será caracterizado por un mismo término o por un mismo epíteto: belicosos (κορυστά, XVIII, v. 163), enardecidos (μεμαῶτε, XVII, v. 530), revestidos de impetuoso valor (θοῦριν ἐπιειμένων ἀλκήν, XVIII, v. 157), caudillos de los argivos (Ἀργείων ἡγήτορε, XVII, v. 507).

La acción de los dos Ayaces se efectúa en una doble dirección: de ataque y de defensa. A veces, aunque no es lo más frecuente, forman una sola mole ofensiva que se abre paso entre los enemigos:

οἱ ῥ' ἦλθον καθ' ὄμιλον ἑταίρου κικλήσκοντος·

(XVII, v. 532)

(Los dos Ayaces abrieron paso por la turba, cuando su compañero los llamó.)

A menudo, forman un muro de contención que detiene cualquier

intento de asalto. Su semejanza con un promontorio selvoso que sujeta las corrientes perjudiciales de los ríos y que las encauza, nos vivencia el poderío del equipo 'Ajax' en la batalla.

ὥς οἱ γ' ἔμμεμαῶτε νέκυν φέρον. αὐτὰρ ὀπισθεν
Αἴαντ' ἰσχανέτην, ὥς τε πρῶν ἰσχάνει ὕδωρ
ὕληεις, πεδίοιο διαπρύσιον τετυχηκῶς,
ὅς τε καὶ ἰφθίμων ποταμῶν ἀλεγεινὰ ῥέεθρα
ἴσχει, ἄφαρ δέ τε πᾶσι ῥόον πεδίονδε τίθησι
πλαζῶν· οὐδέ τί μιν σθένει ῥηγνῦσι ῥέοντες·
ὥς αἰεὶ Αἴαντε μάχην ἀνέεργον ὀπίσσω
Τρώων·

(XVII, vv. 746-753)

(Pero detrás de ellos los Ayaces contenían a los troyanos, como refrena al agua un promontorio selvoso extendido en la vasta llanura, el cual también sujeta las corrientes perjudiciales en los ríos intrépidos y, torciendo a todos su curso, los coloca hacia la llanura. Y éstos, aunque corran, no lo rompen de ningún modo con su fuerza, así siempre los Ayaces hacían retroceder el combate detrás de los troyanos.)

Una idea exacta de lo que sentían los enemigos ante los Ayaces y sus escuadrones la ofrece un símil del canto IV, vv. 275-288.

La comparación se establece entre el nubarrón que avanza desde el mar y las falanges conducidas por los Ayaces, con respecto al color, al sonido-movimiento y al efecto que suscitan.

El color oscuro, negro, sugerido por el vocablo nubarrón es intensificado por el comparativo μελάντερον y su segundo término ἢ ὕτε πίσσα, más negro que la pez, que el alquitrán.

El mismo tono oscuro aparece en los escuadrones, κυάνεαι, de un azul sombrío, coloración sugerida en πυκιναί, cerrados, juntos, consistentes, que no dejan pasar la luz, por tanto, sombríos.

El nubarrón¹, lo negro, lo sombrío y la muerte se identifican

en Homero. Significan destrucción de la luz, de la vida. La luz, la claridad, lo luminoso son símbolos de la vida y la alegría.

El sonido-movimiento del primer término de la comparación está referido a las nubes, el zumbido del viento llamado Zéfiro, a la tempestad marina que avanza por estruendos y al rugido sonoro de las olas del mar.

Los vv. 276-278 retumban onomatopéyicamente y avanzan con los nubarrones preñados de tormenta y truenos, rodando resonantes como las olas:

έρχόμενον κατὰ πόντον ὑπὸ Ζεφύροιο ἰωῆς·
τῷ δέ τ' ἄνευθεν εὐόντι μελάντερον ἤύτε πίσσα
φαίνεται ἰὸν κατὰ πόντον, ἄγει δέ τε λαίλαπα πολλήν,

En el segundo término, la comparación es sucinta y, en cuanto al sonido-movimiento sólo se habla de la partida de los guerreros a la lucha, partida que supone puesta en movimiento y por tanto, ruidos, choques de lanzas y escudos. Y aunque no haya alusión al sonido-movimiento, las dos últimas líneas de la comparación se llenan de un golpeo onomatopéyico de consonantes mudas fuertes, algunas sibilantes y aspiradas, sonidos resumidos magistralmente al final del símil en el vocablo πεφρικυῖαι :

πο - πυ - κι - κι - κυ - κε -πε -κυι
εσ - φα - γεσ - σάκεσιν - ἔγχεσι - πεφρικυῖαι

La metáfora, bellísima, de las “falanges erizadas de escudos y lanzas” supone una visión moderna, aérea de las mismas. Nos recuerda otra semejante y también excelente de Federico García Lorca: “y el monte, gato garduño, eriza sus pitas agrias”.

La semejanza se establece asimismo con respecto al efecto que producen en el espectador. El cabrero, cuando ve que se aproxima la tormenta, se estremece y corre a guarecer sus rebaños. En el segundo elemento, el poeta sólo nos da signos. Encabeza el verso la palabra

δήϊον, mortífera, portadora de la muerte, y su significado se consolida por los términos que le siguen: πόλεμον, guerra, φάλαγγες, falanges formadas por guerreros cuyo oficio es matar al enemigo. Estos dos últimos vocablos están también emparejados con la muerte. Los dos adjetivos y los dos sustantivos que le siguen se relacionan con la muerte: πυκιναί, compactas, cerradas, sin luz, sin vida, sombríos; κυάγαι, de azul sombrío; σάκεσιν, ἔγχεσι, escudos y lanzas, instrumentos de la muerte. Finaliza la comparación πεφρικυΐαι, que significa erizar, hacer temblar, tiritar o espeluznar. Resume y expresa el terror de muerte, anticipado por los elementos anteriores, que las falanges de los Ayaces producen en las filas enemigas.

ὡς δ' ὅτ' ἀπὸ σκοπιῆς εἶδεν νέφος αἰπόλος ἀνὴρ
 ἐρχόμενον κατὰ πόντον ὑπὸ Ζεφύροιο ἰωῆς·
 τῷ δέ τ' ἀνευθεν ἔοντι μελάντερον ἢ ὕτε πῖσσα
 φαίνεται ἰὸν κατὰ πόντον, ἄγει δέ τε λαίλαπα πολλήν,
 ῥίγησέν τε ἰδῶν, ὑπὸ τε σπέος ἤλασε μῆλα·
 τοῖαι ἄμ' Αἰάντεσσι διοτρεφέων αἰζηῶν
 δήϊον ἐς πόλεμον πυκιναί κίνυντο φάλαγγες
 κυάγαι, σάκεσίν τε καὶ ἔγχεσι πεφρικυΐαι

(IV, vv. 275-282)

(Como cuando un cabrero ve desde la cima un nubarrón que viene por el mar con el zumbido del violento Zéfiro, y para éste que está lejos se le aparece, viniendo del mar, más negro que la pez, con mucha tempestad, y al verlo se estremece y empuja su rebaño a una caverna, de tal suerte, con los Ayaces, los batallones cerrados de robustos discípulos de Zeus, oscuros, partían a la guerra mortífera, erizados de escudos y lanzas.)

El complemento de la fuerza física de Ajax es su valentía. Los sustantivos y adjetivos referidos a su bravura abundan: βίη (valentía), ἄριστος (el mejor), μεγαλήτωρ (magnánimo), ἀγαθός, ἄλκιμος (valiente), δαίφρων (aguerrido), ἀμύμων (eximio), κυδάλιμος

(ilustre), φαίδιμος (esclarecido). Pero el epíteto que le atribuye Helena en canto III, v. 229, ἔρκος Ἀχαιῶν, “antemural de los aqueos”, es el que en su significación incluye a todos los demás.

Ayax Telamonio es ἔρκος Ἀχαιῶν porque allí donde él está, “con su escudo como una torre”, constituye un muro infranqueable para el enemigo. A su opulencia, a su fuerza, une su brío y terquedad.

Cuando los aqueos lo ven venir con su escudo broncíneo, blandiendo la enorme lanza y “a paso largo” se regocijan grandemente, en tanto que los teucros tiemblan.

Τρῶας δὲ τρόμος αἰνὸς ὑπήλυθε γυῖα ἕκαστον,
Ἐκτορί τ' αὐτῷ θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι πάτασεν
(VII, vv. 215-216)

(Y un violento temblor tomó a los troyanos en cada miembro; al mismo Héctor le palpité el corazón en su pecho.)

El coraje de Ajax es aludido en el canto XIII, vv. 683-4. Allí se nos informa que Ajax y Protesilao han construido un “muro bajo” pues

..... ἔνθα μάλιστα
ζαχρηεῖς γίνονται μάχη αὐτοῖ τε καὶ ἵπποι.

(los hombres y corceles allí acampados son muy valientes en la batalla.)

Sus intervenciones son decisivas. Con su sola presencia trueca cualquier situación riesgosa. Así, cuando Odiseo, aislado, está en el límite de sus fuerzas, acosado por los troyanos, llega Ajax y los enemigos huyen espantados (XI, vv. 485-486).

En la llanura es el “hinchado torrente acrecentado por las lluvias” que arrastra todo lo que se cruza a su paso:

ὡς δ' ὅποτε πλήθων ποταμὸς πεδίονδε κάτεισι
χειμάρρους κατ' ὄρεσφιν, ὀκαζόμενος Διὸς ὄμβρω,
πολλὰς δὲ δρυὺς ἀζαλέας, πολλὰς δὲ τε πεύκας
ἔσφέρεται, πολλὸν δὲ τ' ἀφυσγετὸν εἰς ἅλα βάλλει,
ὧς ἔφεπε κλονέων πεδίον τότε φαίδιμος Αἴας,
δαίζων ἵππους τε καὶ ἀνέρας·

(XI, vv. 492-497)

(Como cuando el río desbordante, formado por los temporales de invierno y que acreció la lluvia de Zeus, baja por los montes a la llanura, arrastra muchas encinas secas y muchos pinos y arroja al mar mucho fango, así entonces el ilustre Ajax perseguía llevando confusión a la llanura, destrozando corceles y varones.)

La agitación, el tropel, el desbande señalan su presencia en la batalla. Cebrión dice a Héctor:

Αἴας δὲ κλονέει Τελαμώνιος· εὐ δέ μιν ἔγνω·
εὐρὸν γὰρ ἀμφ' ὄμοισιν ἔχει σάκος·

(XV, vv. 526-7)

(Ajax Telamonio los desordena. Bien lo conozco. En efecto tiene el ancho escudo sobre los hombros.)

Aunque está abrumado por las flechas, demora en abandonar su puesto de batalla y, en la retirada, su furia es tal que consigue su propósito:

πάντας δὲ προέσργε θοὰς ἐπὶ νῆας ὀδεύειν,
αὐτὸς δὲ Τρώων καὶ Ἀχαιῶν θῦνε μεσηγὺ
ἰστάμενος·

(XI, vv. 570-572)

(Y él mismo, estando en el medio entre troyanos y aqueos, se revolvía con ímpetu e impedía avanzar a todos hacia las veloces naves.)

No importa que sus compañeros hayan abandonado ya el sitio. Ajax, empecinado, a disgusto, continúa combatiendo. Con agilidad admirable, salta de una nave a otra, manejando hábilmente una percha naval de doce metros. Un nuevo símil nos vivencia su proeza. La rapidez y la seguridad de sus movimientos son comparados con las de un diestro jinete que con cuatro caballos corre por la carretera, saltando de un caballo a otro.

Οὐδ' ἄρ' ἔτ' Αἴαντι μεγαλήτορι ἦνδανε θυμῷ
ἑστάμεν ἔνθα περ ἄλλοι ἀφέστασαν υἴες Ἀχαιῶν
.....
.....
.....
ὡς δ' ὅτ' ἀνὴρ ἵπποισι κελητίζειν εἰ εἰδῶς,
ὅς τ' ἐπεὶ ἐκ πολέων πίσυρας συναίρεται ἵππους,
σεύας ἐκ πεδίοιο μέγα προτὶ ἄστυ δίηται
λαοφόρον καθ' ὁδόν· πολέες τέ ἐθηήσαντο
ἄνδρες ἠδὲ γυναῖκες· ὁ δ' ἔμπεδον ἀσφαλὲς αἰεὶ
θρόσκων ἄλλοτ' ἐπ' ἄλλον ἀμείβεται, οἱ δὲ πέτονται
ὡς Αἴας ἐπὶ πολλὰ θοάων ἴκρια νηῶν
φοῖτα μακρὰ βιβιάς, φωνὴ δέ οἱ αἰθέρ' ἴκανεν,
(XV, vv. 674-5, 679-686)

(No le agradaba al magnánimo Ajax permanecer donde los demás aqueos se habían retirado.....; como cuando un hombre conocedor de caballos monta y después que escoge entre muchos cuatro caballos, agitándolos los conduce desde la llanura hacia la gran ciudad por la calle; y muchos hombres y mujeres lo contemplan y él, saltando siempre continuamente y con seguridad, cambia de uno a otro, y ellos vuelan; así Ajax,

andando a grandes pasos recorría las numerosas planchadas de las naves veloces y su voz llegaba al éter.)

Su valor se equipara al de Héctor, el más valiente de los troyanos. Los encuentros entre ambos se suceden desde el canto VII hasta el XVII. Y en sus luchas singulares descubrimos cuán semejantes son en valentía y en fuerza.

Ἐκτῶρ δ' ἄντ' Αἴαντος εἰείσατο κυδαλίμοιο.
τὼ δὲ μιῆς περὶ νηὸς ἔχον πόνον, οὐδὲ δύναντο
οὐθ' ὁ τὸν ἐξελάσαι καὶ ἐνιπρῆσαι πυρὶ νῆα
οὐθ' ὁ τὸν ἄψ ὤσασθαι, ἐπεὶ ῥ' ἐπέλασσε γε δαίμων.
(XV, vv. 415-418)

(Héctor se encaminó frente al glorioso Ajax. Y esforzándose los dos por un navío, no podían ni uno expulsar al otro e incendiar la nave con fuego, ni Ajax rechazar a Héctor desde que un dios lo acercó al campamento.)

A leones y jabalíes salvajes y carniceros se asemejan los dos por la violencia de su acometida, por el valor con que se empeñan en la lucha y por la fuerza descomunal que desarrollan (VII, vv. 255-257).

A veces es Ajax quien debe ceder ante Héctor. El poeta discretamente menciona el origen de su fuga: es Zeus quien infunde en su pecho el temor. No es debilidad ni cobardía del héroe. En última instancia, puede ser sensatez. Plásticamente, como proyectados por una cámara lenta, se desarrollan sus movimientos. Echa el escudo sobre su espalda, detiene con furia su mirada en los guerreros y con lentitud, dándose vuelta frecuentemente, retrocede. Cada gesto, cada movimiento es desgano, coloreado por el enojo impotente que lo invade cuando tiene que ceder.

El verso 544 del canto XI se contagia de la pereza de Ajax al retirarse. El participio ἐντροπᾶλίζομενός se extiende en dos dác-tilos y medio, arrastrándose en la línea como se arrastran, al replegarse,

lentamente, las piernas de Ajax. Y un refunfuñar se levanta a mitad del verso, semejante al que surge del pecho bravío del héroe griego: ὀλίγον γόνυ / γούνος.

La comparación destaca la retirada del león-Ajax que nada puede hacer él solo, solo con su bravura, cuando lo atacan perros, dardos y fuego. Además, pone de relieve el pesar que siente por su fracaso, pero aún más, la aflicción y el afecto por los suyos ante el peligro de que quemen las naves aqueas.

Zeús δὲ πατήρ Αἴανθ' ὑψίζυγος ἐν φόβον ὤρσε
 στῆ δὲ ταφών, ὅπιθεν δὲ σάκος βάλεν ἑπταβόειον,
 τρέσσε δὲ παπτήνας ἐφ' ὀμίλου, θηρὶ εἰοικώς,
 ἐντροπαλιζόμενος, ὀλίγον γόνυ γουνὸς ἀμείβων.
 ὡς δ' αἶθωνα λέοντα βοῶν ἀπὸ μεσσαύλοιο
 ἐσοεύαντο κύνες τε καὶ ἄνδρες ἀγροῖῳται
 οἳ τέ μιν οὐκ εἰῶσι βοῶν ἐκ πίᾱρ ἐλέσθαι
 πάννουχοι ἐγρήσσοντες· ὁ δὲ κρειῶν ἐρατίζων
 ἰθύει, ἀλλ' οὐ τι πρήσσει θαμέες γὰρ ἄκοντες
 ἀντίον αἰίσσουσι θρασειᾶων ἀπὸ χειρῶν,
 καιόμεναί τε δεταί, τὰς τε τρεῖ ἐσσύμενός περ·
 ἠῶθεν δ' ἀπονόσφιν ἔβη τετιηότι θυμῷ·
 ὡς Αἴας τότε ἀπὸ Τρώων τετιημένος ἦτορ
 ἦε πόλλ' ἀέκων· περὶ γὰρ διέ νηυσὶν Ἀχαιῶν.

(XI, vv. 544-557)

(El padre Zeus, que tiene su trono en las alturas, infundió temor a Ajax; éste quedó estupefacto; arrojó a su espalda el escudo de siete cueros de buey y retrocedió lanzando sus miradas sobre la turba, como una fiera, volviéndose frecuentemente, con lentitud, intercambiando una rodilla después de otra. Como los canes y pastores ahuyentan del establo de bueyes a un resplandeciente león y ellos, vigilando toda la noche, no le dejan alcanzar los nutridos bueyes; y éste, ávido de carne, ataca pero nada consigue, pues desde robustas manos vuelan en su

contra abundantes dardos y antorchas encendidas, ante las cuales tiembla, aunque es impetuoso y a la aurora se marcha lejos con ánimo afligido; así entonces Ajax, muy a su pesar, se alejaba de los troyanos, desolado en su corazón, pues temía por las naves de los aqueos.)

Otras veces es Héctor el que cae bajo los violentos impactos de Ajax. En una lucha a muerte, los dos héroes enemigos están enfrentados (canto VII). Los dos muestran valor y fuerza similares. Pero la maestría de Ajax en el lanzamiento de la pica se impone. Su energía se transmite a la lanza por él arrojada. Esta obra cobra vida propia y hiere a Héctor, buscando su cuello.

..... ἡ δὲ διαπρὸ
ἦλυθεν ἐγχείη, στυφέλιξε δέ μιν μεμαῶτα,
τμήδην δ' αὐχεν' ἐπήλθε, μέλαν δ' ἀνεκῆκίεν αἶμα.
(VII, vv. 260-262)

(... y la pica fue de un lado a otro, golpeó fuertemente a Héctor que estaba ardoroso, buscó, cortante, su cuello y la negra sangre brotó.)

Aunque herido, Héctor sigue combatiendo, hasta que cae, tumbado por una pedrada de Ajax.

δεύτερος αὐτ' Αἴας πολὺ μείζονα λᾶαν ἀείρας
ἦκ' ἐπιδινήσας, ἐπέρεισε δὲ ἴν' ἀπέλεθρον,
εἴσω δ' ἀσπίδ' ἔαξε βαλὼν μυλοειδεῖ πέτρῳ,
βλάψε δέ οἱ φίλα γούναθ' ὃ δ' ὕπιος ἐξετανύσθη
ἀσπίδι ἐγχριμφθεῖς τὸν δ' αἶψ' ὄρθωσεν Ἀπόλλων.
(VII, vv. 268-272)

(En segundo lugar, Ajax, tomando una piedra mucho mayor, después de hacerla girar rápidamente, la arrojó con fuerza in-

mensa. Al hacerlo torció el escudo de Héctor en su interior, con la piedra semejante a una muela de molino, y le dañó sus rodillas. Héctor cayó tendido boca arriba, asido a su escudo. Lo levantó de nuevo Apolo.)

En un pasaje del canto XIV (vv. 402-420), se ha entablado un nuevo combate entre Ajax y Héctor. La piedra arrojada por Ajax posee tal violencia que se transforma en un torbellino. Este todo lo altera y desordena: abate a Héctor y desparrama sus pertenencias: "... la pica se le fue de la mano, quedaron encima de él escudo y casco y la armadura de labrado bronce resonó en torno del cuerpo".

Ajax es pues el valor y la fuerza semejante a Héctor, el campeón de los troyanos. Sin embargo, no es el primero de los aqueos ni en los juegos ni en el campo de batalla.

En los juegos celebrados en honor de Patroclo (Canto XXIII), Ajax Telamonio interviene tres veces. Empata en la "penosa lucha" con Odiseo (XXIII, vv. 708 ss.). "En el enfrentamiento con armas", los aqueos, "temiendo por Ajax" frente a Diomedes Tidida mandaron que cesara la lucha y que ambos combatientes se llevaran el mismo premio" (XXIII, vv. 811 ss.). Ajax vence a Lenteo y Epeo en el lanzamiento de bola, pero es superado por Polites (XXIII, vv. 831 ss.).

En cuanto al valor en el campo de batalla, reiteradamente Homero afirma que Ajax es el más valiente de los aqueos después de Aquiles:

ἀνδρῶν αὖ μέγ' ἄριστος ἔην Τελαμώνιος Αἴας,
ὄφρ' Ἀχιλεὺς μῆνιεν' ὁ γὰρ πολὺ φέρτατος ἦεν,
(II, vv. 768-769)

(El más valiente de los varones era Ajax Telamonio, mientras duró la cólera de Aquiles. Pues éste le era, en mucho, superior.)

μάλα γάρ σφεας ὦκ' ἐλέλιξεν

Αἴας, ὃς περὶ μὲν εἶδος, περὶ δ' ἔργα τέτυκτο
τῶν ἄλλων Δαναῶν μετ' ἀμύμονα Πηλεΐωνα.
(XVIII, vv. 278-280)

(... pues los hizo volver Ajax, el cual así por su figura como por sus obras era el mejor de los aqueos, después del eximio Pelida.)

Y en los cantos VIII, vv. 224-225 y XI, vv. 5-9, confirma el poeta este valor. En los dos cantos repite lo mismo, al modo épico y alude por otra parte a las acciones semejantes de Ajax y de Aquiles, que se han colocado en los extremos del campamento aqueo, confiando “en el valor y en la fuerza de sus manos”.

Las afirmaciones del poeta sobre la valentía de Ajax son corroboradas por sus intervenciones arrolladoras en combate, durante la ausencia de Pelida.

Entre el canto II y el XVII, Homero ha ido llenando, poco a poco, la llanura troyana con las participaciones heroicas de Ajax, con su arrojo, su tenacidad, su afecto, su obstinación, su entusiasmo y sus exhortaciones. Su corpulencia se ha distinguido una y otra vez en el tumulto y en el torbellino de la guerra. No es el primero entre sus iguales, sino el segundo después de Aquiles. Es verdad. Pero el lugar que perdió lo ha ganado en riquezas espirituales. Su figura ha irradiado humanidad y nos ha conmovido y admirado con sus estremecimientos ante el amigo muerto o el hermano herido, con su llanto impotente, con su furia y su dolor, con su ternura y su terquedad, con su valentía y su simpleza.

Homero ha tallado admirablemente su figura. Ajax Telamonio se yergue contra el tiempo venidero y destructor, seguro y firme, enorme prototipo de los hombres dispuestos siempre a luchar, con los ojos cerrados, para alcanzar la gloria, para alegrarse en el combate y, especialmente, para ser muro defensivo de los seres indefensos, para ser “antemural” de los seres amados que están en peligro.

NOTAS

1 Héctor, en el canto XVII, v. 243, es llamado “la nube de la guerra” por los destrozos que produce entre los enemigos:

ἐπεὶ πολέμοιο νέφος περὶ πάντα καλύπτει
(puesto que la nube de la guerra todo lo cubre,)